

Al contemplarte a dos rejas asida,
demudado el color,
con la angustia en los ojos
y en la boca el temblor,
el alma mía, de pena transida,
llora con amargura; y en mi mente
desfila velozmente
la dicha que gozamos, hoy perdida.
¿Por qué, Bene, vienes a la reja
si solo un sedimento
de dolor la visita después deja...?
Pues que es nuestro tormento,
no tornes a venir...
Mas, ¿qué digo, insensato!
¡Sí, vuelve sin recato,
que para mí tu ausencia es el morir
y a tu vista otra vez vuelvo a la vida.

13-XII-37

Ausente el corazón que el mío adora,
circula acerbo llanto por mis venas;
si ávido de romper estas cadenas
que aprisionan venturas cien de otra,
cierro los ojos, mi alma sonadora
vanda a regiones de delicias llenas
al remontarse, aplácense las penas;
mi espíritu, ya libre, nada atora.
Y a nadie admira, pues en el edén
que forja mi febril imaginación
soy feliz, y feliz Bene, mi amor.
Mas en el mundo poco dura el bien,
y los sueños, al fin, sólo humo son
que se disipan ^{al} torno al dolor.
Dubarreta 17-IX-37

Mi paciencia a sufrir más ya no al-
canza...:
en un año de encierros interminable
la fortuna, cerrada e inmutable,
mata, apenas nacida, mi esperanza.

Mi invención al palpar, la ira me lanza
contra el ser vil, antero y detestable
que me arrojó a esta vida miserable,
y a mi boca un clamor sube: ¡venganza!

Mas elevó los ojos, y pendiente
al verte, mi Jesús, de dos maderos,
modelo de perdón y sufrimientos,
sobreogido mi ánimo se siente,
y humilde dominando instintos fieros,
suaves me parecen mis tormentos

1-X-37.

Huyendo de la negra desventura,
pertinaz seguidor del pobre preso,
huíste quise de mí su ingrato peso
dando dentro de mí a mis males cura.

Pero en los oídos una voz murmuraba
de venganzas, de ausencias, del proceso,
de amigos tornadizos en exceso,
del que a trueque del bien mi mal procura.

A punto de abatirme acusó pie la ira,
mis impetus piadosos el Cielo frena
y el antídoto gusto del veneno:
un amor sin doblez y sin mentira,
un corazón, el tuyo, de amor lleno,
constante en la alegría y en la pena.

12-XII-37.

¿Recuerdas...?

En las lentas y paradas
jornadas de la prisión,
donde meses residiendo
llevo con harto dolor,
con solo el fin de abreviarlas
mi asadía me llevo
a escribir en mal romance
sobre el tema del amor.

Complejo el tema y profundo
cual es mi desaprensión,
habiendo de él tantas páginas
plenas de encanto y primor.

Alguien, con acierto sumo,
en breve frase afirmó
que amor es "enfermedad
secreta del corazón"...

Como con bellas palabras
concretarlo no sé yo,

que sentir sé hondo y muy firme
mas, Benedi, explicar no,
solo recordaré aquello
que sabemos tú, yo y Dios.
10-IX-37

I
¿Recuerdas la mañana
invernal, de frío cruel,
que junto a la fuente estabas
y yo a tu vera pasé?

Me miraste, y, asombrado,
a tu rostro yo miré;
y aunque un "adiós" pronunciando
te quedaste y me marché,
recordarás que de gozo
bañado se vio tu ser.

En presencia de aquel ángel
con figura de mujer,
a la par que un brinco grande

dio mi corazón también,
tu imagen ya para siempre
grabada quedaba en él.

Y así, aunque no te moviste
dentro de mí te llevé,
y no obstante yo alejarme
en tu corazón quedé.

Aquella emoción extraña,
Benedi, aquel "no sé qué"
que el corazón en su marcha
de pronto daba un traspiés,
y con ^{emula} fruición luego a solas
tantas veces evoque;
aquel instante sublime
que tú en mí y yo en ti entre
y enfrentándose, a una voz,
"yo jamás te olvidaré"
los corazones diciendo
abrazáronse después,
el chisparo que dio origen
a nuestros amores fue:
dulce, limpio como el agua

que te besaba los pies
y con suave murmullo
recaba porque romper
nunca ni nadie pudiera
el amor que vio nacer.

28-VIII-37

II

Y recuerdas que después
muchos meses transcurrieron
alimentando esperanzas
y evocando el dulce momento.

Mas la semilla lanzada
halló propicio el terreno,
y lo que chisparo fue
trocado se había en fuego.

Así una tarde llegó
— ¡feliz tarde de San Pedro! —
en que a ti fui decidido
varios temores venciendo.

Y de cerca admirar pude
la hermosa faz de mis sueños:
las ruborosas mejillas,

los magníficos cabellos,
y los temblorosos labios
y los ojos sin par bellas...

Y te saludé, y las mieles
de tu vacitante verbo
llegando a mi corazón,
de su dulzor quedó lleno.

¿Y no advertiste, Benedi,
en la unción de aquel momento
que en cada latido el tuyo
romperte quería el pecho...?

¿No recuerdas que otra vez
ambos a una, de contento,
como ya un día en la fuente,
aquel "no sé qué" sintieron,
y daban otro traspiés
violento cual el primero?

¿Y que tras la despedida,
larga, muy larga, de intento,
era grande la alegría
y era grande el desconsuelo...?

Si... y puesto que amor defino,
digo que amor es... "aquello".

Y ya a partir de este encuentro
recuerdas a cientos broken
pues si amor entre dos media
no hay hechos de poca monta.

Densos días se suceden...:
venturas y penas hondas,
que amor da flores y espinas
cual darlas suelen las rosas.

Si en campos, montes, caminos,
testigos de horas dichosas,
nuestros nombres se escribieran
se dieran las piedras todas.

¿Cuántas aves detuvieron
su trayectoria y, gorosas,
nuestra alegría cantaron
con las más selectas notas...!

Y admirar el bello campo,
y referir mil historias,
y el dialogar de los ojos,
y el... tantas y tantas cosas
que nos colmaban de gozo
y hacían breves las horas..!

¿No las recuerdas, Benedi,
al retirarte a la alcoba,
cuando pugnas con el sueño,
que al fin, cruel, tu dicha corta...?

Mas las espinas llegaron...
malditos celos asoman:
nuestro encanto es el desvelo
de más de un alma envidiosa,
que sembrando la ciraña
villana venganza toman.

¡Y heridos los corazones
son por armas alevosas;
y el dolor llega a tus ojos,
los rebasa y tu faz moja...!

Así a saber alcanza mas,
riendo a veces, llorando otras,
que amor es punzante espina
y amor es fragante ~~aroma~~ rosa.
7-IX-37.

IV

Aquel hilo de cristal
que al caer tus pies besaba,

por Dios el curso indicado
a andar comenzó sin pausa:
saltaban y jugueteaban
esquivando las cañadas,
alegrando verdes campos
y acreciendo el caudal de agua;
tomando nombre de río
descendía a la llanada,
en sosegada corriente,
majestuosa, limpia, clara;
y si molinos o presas
su carrera interceptaban,
franqueábalos saltando
en rumorosas cascadas;
por nada se detenía,
nada jamás le arretrara,
solo en el inmenso azul
del mar todo se entregaba...

De modo igual nuestro amor:
en su origen breve llama,
muy presto las proporciones
adquiere de hoguera vasta;

Siempre firme, siempre alerta,
 que harto larga es la jornada
 y las pruebas a vencer
 muchas son y asar amargas,
 siendo de aquel la victoria
 que con fe y perseverancia
 caminando tras la dieha
 nunca ceja hasta lograrla.

De tal guisa por el cauce
 de la vida tu alma y mi alma
 —puestos los ojos en Dios
 y en Dios nuestra confianza—
 caminando siempre juntas
 hasta la última morada,
 suspiran llegar a Aquel
 de quien nuestro amor emana.

..... 9-III-37

.....
 ¡Amor, Amor..! Pero ¿qué eres,
 que yo no tengo palabras
 que te expresen, y no obstante
 te siento aquí en mis entrañas..?

Inmenso es tu poderío:
 por tí a heroicas y altas
 empresas se arroja el débil,
 tú al prócer y al bajo atacas,
 y en tus juegos a menudo
 altos con pobres enlazas;
 cuando tus dardos diriges
 en edades no reparas.

Por tí la madre al infante
 a sus pechos ama manita
 y en las mil vicisitudes
 de la existencia lo ampara;
 el padre, por verlo digno
 culto y dichoso se afana.

Hombres en hermanos truenas
 cuando entre ellas te interesas,
 mas derrúmbase el hogar
 si en el Amor no se basa.

La humanidad por entero
 cual soberano te acata:
 tributo te dan los siglos
 y las remotas comarcas;

tu cetro no caerá en tanto
que hombres y mujeres haya.

¡Oh, Amor, mágico poder!:
tú enseñas que las desgracias
de uno por dos compartidas
a menos tocan; y tanta
tu fuerza, que dichas de uno
a ambos por igual embargan.

Hogar en que te detienes
haces del Cielo antesala,
y remedo del infierno
el hogar que desamparas.

¡Y qué contrastes ofreces!:
Dios, el Amor sin fin, bajo
por el pecador del Cielo
y la dura Cruz abraza.

Por amar a Dios, el mundo
desprecian Santos y Santas,
y fieles perseverando
gozo y Amor sin fin labran.

-6-

Mas quien osa aduherarte
—¡a esto también amor llaman!—
la dignidad de hombre pierde
y una bestia a ser se lanza.

¡Amor, oasis delicioso
que la sed de dichas abinas!:
al misterioso conjuro
naciste de dos ninfas:
dos almas que al dividirse
al punto fueron hermanas,
y a tus plantas prosternándose
juraron ser tus vasallas,
e invocarte en la amargura,
e invocarte en la bonanza...

Y después testigo fuiste
de todas nuestras andanzas;
tú en mi soledad dibujas
la figura de mi amada.

Amor: desde que me henste,
sin Benedi no soy nada;
con Benedi evanto ansio
la tenca mundo... o la pta

- 7 -
Por tí el tedio conmigo es
si está de mí separada;
por tí, el cuando estoy con ella
a las horas nacen alas.

Acercadas nuestras vidas
aquella feliz mañana,
tú los arrebatos nos das
para vencer asechanzas;
en tí hallamos la ventura,
en tí fundada esperanza
de realizar nuestras sueños
en el hogar de mañana.

Por tí, carne y sangre nuestras
en otro cuerpo juntas,
serán — ¡milagro sublime! —
nuestras vidas perpetuadas

Ondarreta 9 de Setiembre de 1937.

Mi paciencia a sufrir más ya no alcanza...
en un año de encierro interminable
la fortuna, ceñada e inmutable,
mata, apenas nacida, mi esperanza.

Mi inocencia al palpar, la ira me lanza
contra el ser vil, astero y detestable
que me arrojó a esta vida miserable,
y a mi boca un clamor sabe: ¡venganza!

Mas elevo los ojos, y pendiente
al verte, mi Jesús, de dos maderos,
modelo de perdón y sufrimientos,
sobrecogido mi ánimo se siente,
y humilde dominando instintos fieras,
suaves me parecen mis tormentas

1-X-37

Al contemplarte a dos rejías asida
demudado el color,
con la angustia en los ojos
y en la boca el temblor,
el alma mía, de pena transida,
llora con amargura; y en mi mente
desfila velozmente
la dicha que gozamos, hoy perdida.
Benedi: ¿por qué vienes a la rejía

Huyendo de la negra desventura,
pertinax seguidor del pobre preso,
hurtar quisie de mí su ingrato, pero
dando dentro de mí a mis males cura.

Pero en los oídos una voz murmurara
de venganzas, de ausencias, del proceso,
de amigos tornadizos en exceso,
del que a trueque del bien mi mal procura...

A punto de ser víctima de la ira,
mis ímpetus piadoso el cielo frena
y el antípodo gusto del veneno:
un amor sin doblez y sin mentira,
un corazón, el tuyo, de amor lleno,
constante en la alegría y en la pena.

12-XII-37

si solo un sedimento
de dolor la visita después deja...?
Pues que es nuestro tormento,
no tornes a venir...
Mas, ¿qué digo, insensato!
Si, vuelve sin recato,
que para mí tu ausencia es el morir
y a tu vista otra vez vuelvo a la vida.

13-XII-37

== Dolor de ausencia ==

Apenas el nuevo día
iniciada su carrera,
cuando aun el cuerpo reposa
y despierta el alma vela
y en soñar goza las dichas
que avana la vida niega,
rauda en alas del deseo
deslizóse por las rejas,
dejando yacer al cuerpo
en las sombras de la celda.

Remontada a gran altura,
en un momento se orienta;
traspone después los valles,
salva los montes ligera,
veloz caminando siempre
allá do su amor la lleva.

La tenue luz que escapa
deja mal cerrada puerta

de una casa que la dicha
de otros tiempos le recuerda,
del alma la atención fija,
y presintiendo la meta
que buscando va, gozosa
hacia la tenue luz vuela:
de una habitación procede,
así de cerca comprueba.

Con asombro y con temor
de que infuante augurio fuera
la claridad interior,
pues el alba está ya cerca,
quiso la duda vencer
que atenazábala fiero;
y así, subióse a mirar
desde el cristal con cautela,
mas suspensa le dejó
el cuadro que dentro viera:
de la Madre celestial
la imagen sobre una mesa:

por infundir confianza
al pecador que se acerca,
es divina su sonrisa
y abiertos los brazos muestra.

A sus pies una mujer
dolorosamente bella,
que nunca el sufrir logró
menoscabar la belleza.

Es "ella": juntas las manos,
ambas rodillas en tierra,
suplicante la mirada
en la Santa Virgen puesta,
leve temblor en los labios,
flotante la cabellera
que cubre hombros y espalda
con hermosas ondas negras,
y a lo largo de la cara,
del copioso llanto huellas.

¡Sublime escena, que el alma
atónita la contempla..!

Mas por la amargura al fin
que en la amada se revela,
dominado, se estremece

-2- y el temor se le acrecienta,
pues donde la dicha hallar
pensó, la duda le aprieta;
soportarla no pudiendo,
en un punto se serena,
se decide en otro punto
y el cristal pasa resuelta
y ansiosa de contemplar
aquel cuadro más de cerca.

Entra, y en aquel momento
con voz que la emoción vehe,
angustiosa, sollozante,
el amor así se expresa: (17-I-38)

• • •

"Vos sabéis, ¡oh, tierna Madre!,
cuanto vuestra hija llora;
Vos sabéis de mis dolores,
del llanto y de las zozobras;
de la fría soledad,
de mil esperanzas rotas,
desde que un aciago día
la nueva desgarradora
supe que a mi corazón

soniego y ventura roba:

se lo llevaron a "él",

¡y con él mi dicha toda...!

¡Vos sabéis que el infortunio
es conmigo a todas horas,
que a llorar siempre estoy presta,
que ya no ríe mi boca,
y que a unos días sin fin
siguen las noches penosas,
y que al entornar los ojos
veo quiméricas sombras.

Cuando "él" estaba a mi lado,
afana cual frasca rosa,
la vida me sonreía;
mas volviéronse las tornas,
y al alejarse mi amor
las penas la flor deshojan.

Ni las flores me seducen,
ni las cien aves cantoras
que con sus trinos mis penas
matar pretenden piadosas;
ni el campo me ofrece encañtos,
ni el trato de las personas.

El conversar no me place,

-3-

la amistad no me conforta,
lo que antes me complacía
hoy me lastima y me avoynoja;
y cuando al sufrir continuo
remedio busco en la ascoba,
éntrome dentro de mí,
mas me hallo sola... ¡muy sola...!
¡y el eco de estas palabras
nunca y por nada se borra...!

¡Sola...! Cual Vos retornando
de Jerusalem gozosa,
ante la ausencia del Hijo
en la amargura más honda
súbito os vistis sumida,
tal sufre vuestra hija ahora.

Y en mi delirio constante
veo tétrica marmorra,
y a "él" en ella: invocando
a veces, suplicante otras,
ora triste y abatido,
ora con mirada torva;
ya con impetu feroc
a aquel villano devota,
ya con el llanto en los ojos

la perdida dicha evoca...; -4-
pero en mis visiones siempre
el sufrimiento denota...

Sufre mi amor, Madre, ¡sufre...!
y el pensarlo me destroza
porque no puedo enjugar
el llanto que su faz moja...

Volvedlo, Madre, a mi lado,
volvédme lo sin demora;
viévalo otra vez a ver,
y a ser tornaré dichosa.

Mas si el remedio que busco
no me lo otorgais, Señora,
temo que mi corazón
al sufrimiento se rompa.

¡Y qué no diera contenta
porque puesto a mis congojas
fin, la dicha renaciencia
que a mi corazón añora..!

Tomad mis tribulaciones,
las oraciones devotas,
todo lo que es mío, sea
su valía mucha o poca,

y endulced, Madre, endulced
su existencia dolerosa,
cargándola sobre mí,
que sufrir por "él" es gloria...
Y si mas es menester,
tomadlo todo: rebosa
de amor el corazón mío
hasta verter gota a gota
por "él" mi sangre: la vida,
que se complace en ser herida
y en negarme sus encantos,
sin "él" vivirla, ¿qué importa...?

Ondarreta 22 Enero 1938